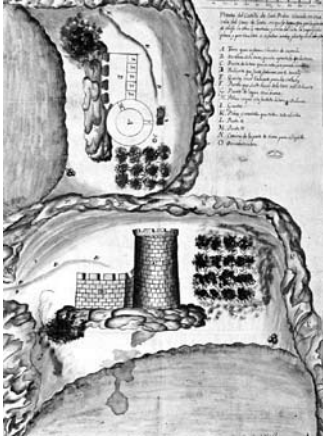


1709

Henry MICHELOT



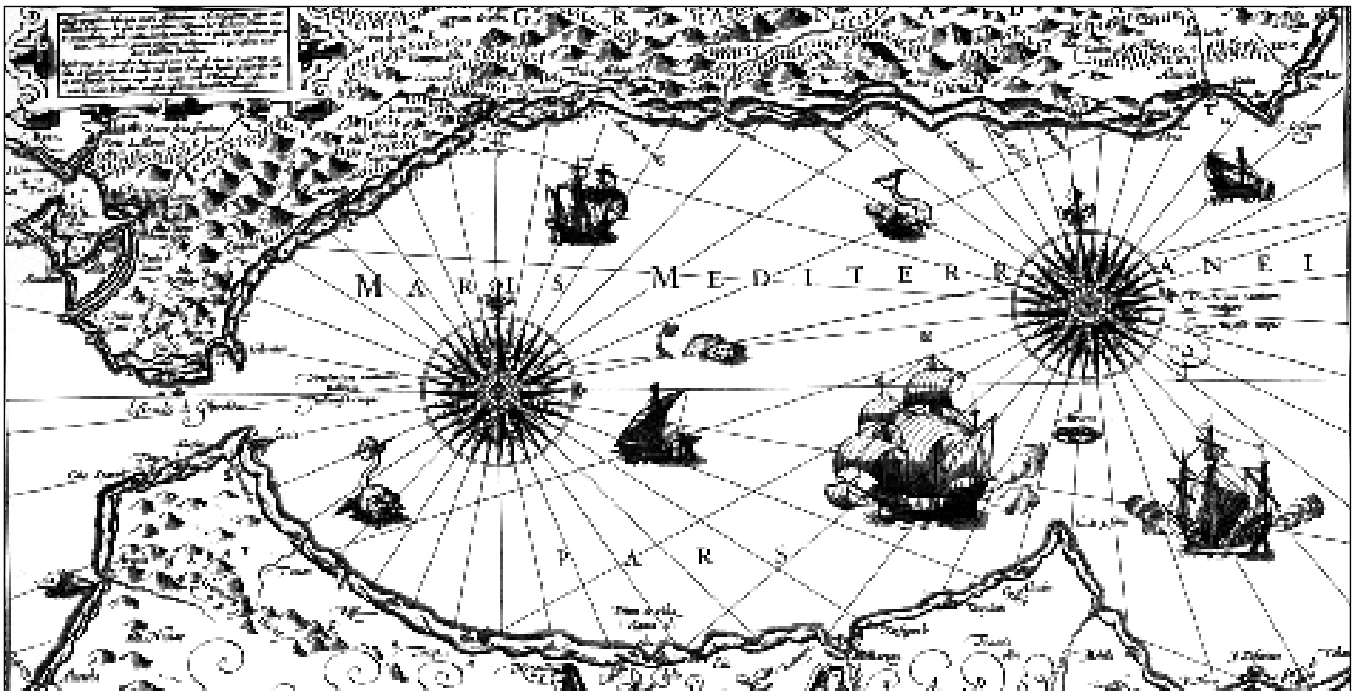
Plano del castillo de San Pedro (s. XVIII), levantado en la peligrosa costa del Cabo de Gata para protegerse de los ataques piráticos.

Costa mediterránea de Andalucía y norte de África, según la carta náutica de Barentsz (1595). Una vez más, la lucha armada entre barcos de procedencia cristiana y musulmana.

Hidrógrafo y piloto de las galeras del rey de Francia, realizó a fines del siglo XVII y principios del XVIII una serie de atlas y mapas que son las representaciones más científicas del Mediterráneo y constituyen las más bellas realizaciones estéticas de los atlas de los llamados “Pilotos Mediterráneos”.

Los portulanos eran, desde la Edad Media, las cartas fundamentales para la navegación, ya que reproducían las líneas de las costas y los nombres de los diferentes puertos conocidos. Estas cartas náuticas también se llamaron neptunos o pilotos al ser los ingenieros-geógrafos de la marina francesa los encargados de realizarlos con la financiación de la administración de la Marina. La aparición del Neptuno francés en 1693, publicado por la Imprimerie Royale, fue el primer atlas oficial alzado gracias a las determinaciones astronómicas realizadas por los miembros de la Academia de las Ciencias, integrada por los miembros de la marina enviados en misión especial por Colbert.

El portulano del mar Mediterráneo de Michelot va describiendo la costa de Almería desde Adra hasta Agua Amarga, aunque confunde este lugar llamándole Muxasa o Mojácar, población que en estos años tendría más importancia. Este texto es de singular interés por la descripción del sistema defensivo de la costa almeriense al detallar las torres y castillos costeros y su estado de conservación. El texto se ha obtenido de la Biblioteca Nacional de Francia con el título *Le portulan de la mer Méditerranée, ou Le vray guide des pilotes costiers dans lequel on verra la véritable manière de naviguer le long des côtes d’Espagne, Catalogne, Provence, Italie,... avec une ample description de tous les ports, havres,... le tout fidèlement observé sur les lieux, par Henry Michelot,..* Ámsterdam, P. Mortier, 1709. P. 14-16.



ADRA

A tres millas al Este, cuarto del Nordeste, de la punta de Berge, está la de Adera, en la que hay una torre redonda de guarda situada sobre un picacho bajo, que es el comienzo de la bahía de Almería; y desde esta punta de Adera hasta la de la Roquette, la costa corre al Este-Nordeste alrededor de nueve millas, ésta es una costa baja muy llana y rodeada de arena.

LA ROQUETTE

La punta de la Roquette es alta y próxima al mar, es de mediana altura, en el extremo hay una torre de guarda que es redonda, y aproximadamente a una milla de esta torre, tirando hacia el Norte, hay un pequeño castillo bastante cerca del mar, y algunas casas que están alrededor, delante del castillo se puede anclar en doce o quince brazas de agua, pero el fondo no es demasiado bueno; este anclaje no es propio más que para los vientos de Norte-Noroeste y Oeste.

ALMERÍA

A ocho millas hacia el Este-Nordeste de la punta de la Roquette está la punta de Almería, sobre la cual hay un pequeño castillo y una gran casa, y a tres millas al Norte-Nordeste de esta punta está la ciudad de Almería, situada sobre un terreno bajo que está casi en el fondo de la gran bahía que lleva el mismo nombre; hay cerca de esta ciudad un pequeño río del lado del Este; se puede anclar delante del castillo y la ciudad de Almería, poniendo el castillo al Norte poco más o menos, y donde se halla catorce, quince y diez y ocho brazas de agua son de arena; este anclaje es bueno para los vientos del Oeste, Noroeste y Norte, pero para los vientos del Nordeste, Este y Sudeste es necesario venir a anclar del lado de Cabo de Gata.

CABO DE GATA

La punta del Oeste del cabo de Gata, que es también la del Este de la bahía de Almería, está aproximadamente a veintiuna millas hacia el Sudeste del castillo de Almería. Entre este cabo y el castillo hay un gran hundimiento y una gran llanura bordeada de una playa de arena hasta el cabo de Gata, donde se puede anclar, como se ha dicho, para los vientos de Este y Nordeste.

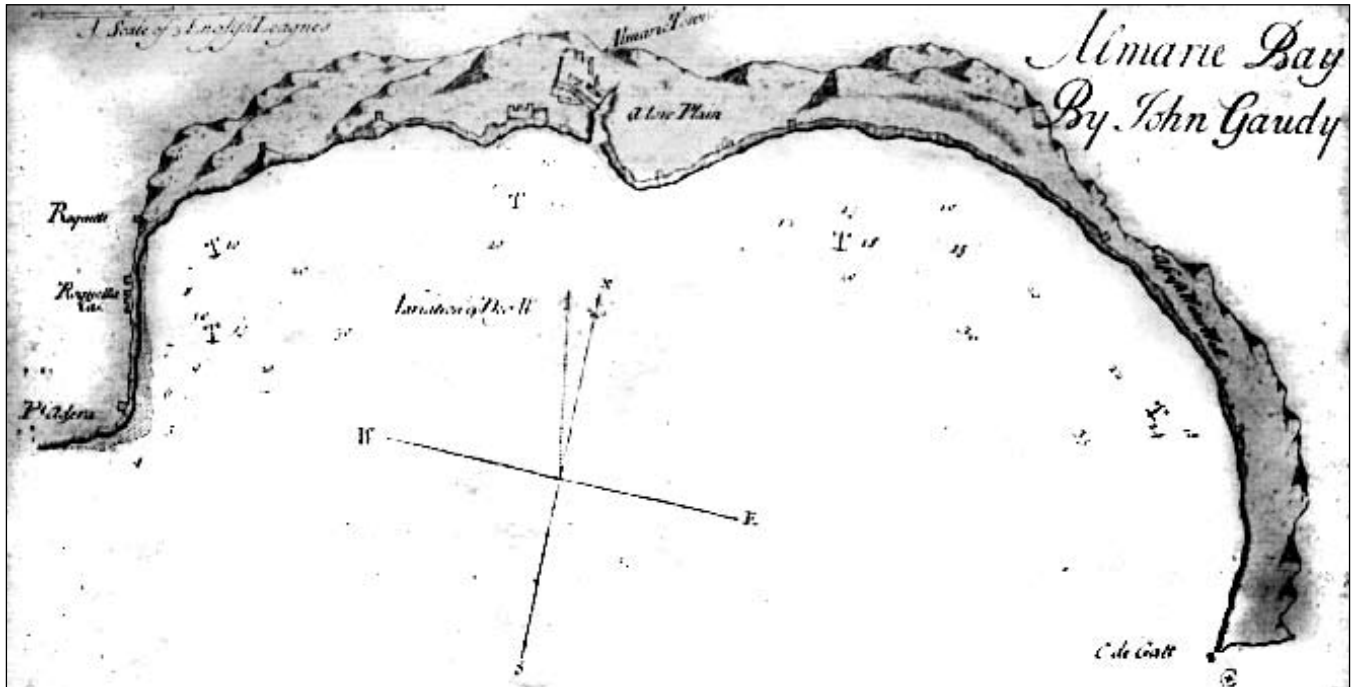


Las costas del Sureste frente al norte de África. *Nova descriptio Hispaniae*, de G. Cook, 1557.

El cabo de Gata, sobre el cual se ve una torre arruinada, es muy alto y escarpado, alrededor de dos millas hacia el Noroeste de este cabo hay otra torre redonda situada sobre una pequeña prominencia cerca de una punta y, entre las dos, una pequeña playa de arena; en la punta del cabo de Gata y cerca del mar hay algunas manchas blancas, como de yeso, que la dan a conocer.

SECA DEL CABO DE GATA

Al Sudoeste cuarto Sur de esta mancha blanca, aproximadamente una pequeña milla, hay un banco de rocas donde hay muy poca agua; pero se puede pasar entre la tierra y este banco, alineando la punta de este cabo a discreción, como a dos o tres largos de cables, o bien pasando a cuatro millas a lo largo, porque algunos dicen que allí hay otro peligro a una legua a la larga, por el Sudoeste cuarto de Sur; hay bastante cerca de la punta del cabo de Gata un escollo casi a nivel del agua, que no hay que acercarse.



La bahía de Almería dibujada por John Gaudy hacia 1709.

Cerca de diez a doce millas al Este de cabo de Gata hay otra gran punta, que es la punta del Este de cabo de Gata, donde parece haber una pequeña isla muy cerca, la que se conoce por negrura del terreno.

Cuatro millas poco más o menos al Este de la punta del Oeste del cabo de Gata, hay una pequeña cala en forma de media luna, en la que se podría anclar, principalmente con dos, tres a cuatro galeras, para los vientos del Sudoeste, Oeste y hasta del Este; pero para los vientos de Sur y Sudeste el mar allí es extremadamente grueso, cerca de la punta del Oeste de esta cala hay algunos escollos a nivel del agua a la entrada de otra cala.

Se puede también anclar hacia el Nordeste de la punta del Este del cabo de Gata, en una ensenada de arena que se halla a cubierto de los vientos de Sudoeste, Oeste y Noroeste.

SAN PEDRO

Aproximadamente a veinticinco millas al Norte-Nordeste de la punta del Este del cabo de Gata, hay un pequeño pueblo que se llama San Pedro, en una ensenada de arena, delante de la cual se puede anclar con los vientos del Oeste; al Este de este lugar hay un pequeño río donde se puede anclar también en la desembocadura.

LA CARBONERA

Unas diecisiete o dieciocho millas al Nordeste cuarto de Norte de San Pedro está el pueblo de la Carbonera, situado cerca del mar, sobre la punta del Oeste; hay un fortín hacia el Este donde sale el riachuelo de Vera, se ancla del lado del Nordeste del fortín en la embocadura de este río.

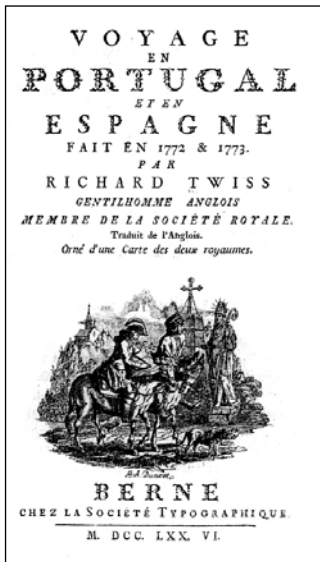
MUXASA

Entre el río San Pedro y la Carbonera hay un pueblo en la orilla del mar llamado Muxasa, en el fondo de una pequeña ensenada de arena, delante del cual se puede anclar en quince y dieciséis brazas de agua; por encima del lugar un poco en el terreno, hay una alta montaña que está llana por lo alto, con algunas manchas blancas, se llama la Mesa de Roldán, se la reconoce fácilmente.

Desde la punta del Este del cabo de Gata a Cartagena, la ruta es Nordeste cuarto de Este casi 105 mil entre las dos, hay un gran hundimiento y las tierras son muy altas; pero más o menos de ocho a nueve millas al Oeste-Suroeste de Cartagena hay una gran punta que se llama cabo de la Sabia, en la cual hay un pequeño pueblo y del lado del Este una rambla.

1773

Richard TWISS



(Rotterdam, 1747 - Londres, 1821). Nació en el seno de una acaudalada familia de comerciantes británicos establecida en los Países Bajos. Esta holgada situación económica le permitió recorrer, siendo muy joven, gran parte de Europa y publicar las vivencias de sus viajes por Portugal, España, Irlanda y Francia. Al regreso a su país se dedicó, principalmente, a las Bellas Artes, la Literatura y las Ciencias Naturales, de hecho era miembro de la Royal Society de Londres. Como hombre de letras, algo imaginativo, intentó obtener papel a partir de la paja y esta idea estuvo a punto de conducirle a la ruina.

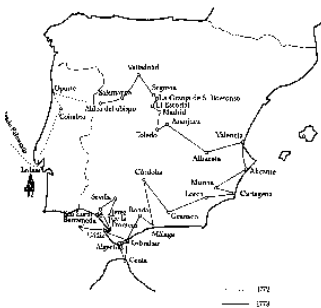
En 1772 decide visitar la Península Ibérica con la intención de publicar su experiencia, pues al no estar incluida en el circuito de los viajeros del XVIII, la bibliografía de viajes era escasa e insatisfactoria. En el veraz relato que publicó en 1775 en forma de diario, no sólo se limitó a narrar su viaje, además presentó cinco apéndices: itinerario, resúmenes de la historia de España y Portugal, catálogo de los libros que describen estos países y notas sobre sus literaturas. El viaje lo realizó en su totalidad en compañía de su criado inglés, aunque de Portugal a Córdoba fueron acompañados por un guía, y partes del camino por caleseros, mozos, soldados y propietarios de caballos. Gran parte del itinerario lo hicieron andando, pues el número de caballerías era inferior al de personas; además, a Richard le gustaba disfrutar de la naturaleza.

Permaneció en la Península entre noviembre de 1772 y septiembre de 1773. El 12 de noviembre de 1772 sale de Falmouth, llegando a Lisboa cinco días después y permaneciendo en Portugal hasta febrero de 1773. Ese mes parte de Oporto, entrando en España por Aldea del Obispo (Salamanca) en dirección a Madrid; de aquí, por Albacete baja a Valencia para continuar hacia Andalucía entrando en Vélez Rubio el 14 de mayo por Lorca; visita Granada, Córdoba, Málaga, Gibraltar, Algeciras, Ceuta; regresa a Gibraltar para continuar por Cádiz, Sevilla, y vuelve a Cádiz, de donde parte el 7 de septiembre dirección a Inglaterra. A pesar de todas las dificultades que implicaba transitar los caminos españoles, la impresión que se llevó de España fue muy favorable.

De la actual provincia de Almería sólo visitó Vélez Rubio y Chirivel (mayo, 1773), no por tener un especial interés, sino porque estaban en el paso de Lorca a Granada; de ellos sólo comenta las dificultades de los caminos y que pasó la noche en una venta del segundo pueblo³¹.

La primera edición de su viaje a la Península Ibérica, *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, apareció en Londres en 1775, impresa por el autor y vendida por G. Robinson, T. Becket y J. Robson. El texto que insertamos a continuación se encuentra en la página 164 de la edición española de 1999, de Miguel Delgado Yoldi, publicada en la colección "Cómo nos vieron" de Cátedra, *Viaje por España en 1773*, que se limita a la traducción de lo referido a España.

Itinerario de R. Twiss por España.





Detalle del plano de Próspero Verbom (1721) donde aparecen dibujados los itinerarios entre Vélez Rubio y Lorca: por el río Vélez y castillo de Jiquena; y por la rambla de Nogalte.

14 DE MAYO

Tras viajar cinco leguas, entramos en el reino de Granada y descansamos en el pueblo de Vélez Rubio: el camino, sinuoso, atraviesa montañas áridas, y en este viaje de casi siete horas no encontramos ni una sola casa, ni siquiera un árbol. Todo estaba en quietud. Tras haber hecho la siesta, esto es, dormido dos horas tras la comida, seguimos nuestro camino como de costumbre.

“Por estas solitarias regiones, donde apartada de toda forma de arte, la gran naturaleza vive en admirable soledad.

Donde la verde serpiente, de su oscura guarida, donde incluso la imaginación teme adentrarse, al mediodía asoma”.

Thompson.

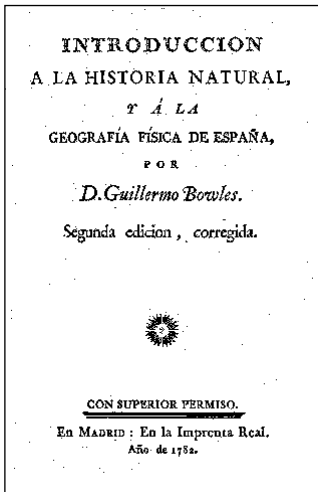
Nuestro calesero disparó durante ese día a una serpiente de más de cuatro pies de longitud. Tras caminar tres leguas por un camino arenoso que discurría entre montañas, a cuyos pies había algunos campos de cereales y olmos blancos, llegamos a Chirivel, donde pasamos la noche sobre paja en una venta regentada por gitanos *“con las ventanas y puertas siempre abiertas, al no haber ninguna que cerrar”*,

como dice Taylor, el poeta del agua, de una casucha semejante en la que estuvo cuando viajaba por Bohemia. Nuestra patrona bailó muy amablemente con el soldado un fandango al sonido de un tambor vasco y castañuelas.

³¹ Prácticamente con los mismos objetivos, y por estos mismos años, se desplazan hasta España otros dos viajeros que igualmente transitan por tierras velezanas. Se trata del diplomático e historiador francés Jean Francois PEYRON D’AIX (Aix, 1748-India, 1784) y del caballero inglés H. SWINBURNE (Bristol, 1743-?). El testimonio del primero data de 1772 y dice así: *“De Lumbreras a Vélez Rubio hay caminos espantables; se hacen cerca de 5 leguas sobre una rambla o torrente; es la Rambla de Novante (Nogalte); no teniendo otra perspectiva nada más que la de los desiertos, rocas peladas, y estando rodeado de altas montañas que, desde muy pronto, están cubiertas de nieve. Vélez el Rubio es un pueblo considerable, es la entrada del Reino de Granada; allí se ven aún varios restos de fortificaciones árabes. Su campiña está muy regada y produce mucho cañamo; se ven también allí algunos huertos. Al dejar Vélez Rubio los caminos son menos horribles y menos peligrosos, pero no hay otra cosa que la arena y el lecho de varios barrancos formados por el deshielo de las nieve de que las montañas vecinas están cubiertas. El primer pueblo que encontramos es Chirivel, pueblo miserable cuya posada tiene por huésped a un bohemio (gitano); pero me ha parecido algunos sueldos más rico que el de Lumbreras. De Chirivel a Cúllar Baza hay cuatro leguas; se atraviesa una inmensa cordillera o sierra llamada María; los caminos son pasables, pero los campos están por todas partes incultos y no ofrece a la vista nada agradable...”* (Nouveau voyage en Espagne, fait en 1777 et 1778, Londres, P. Elmsley, 1783, 2 vols; t. I, p. 148-149). Por su parte, el erudito Henry SWINBURNE, nada más atravesar la línea divisoria con Murcia en 1775-76, dirá: *“...El lecho de un torrente fue nuestra carretera durante medio día, y las áridas y escarpadas montañas durante el resto. Este fue el primer día de mal tiempo con el que tropezamos en la carretera desde que dejamos Francia. Soplaban un auténtico huracán, y llovía mucho con viento penetrante y cortante”* (Citado por B. Krauel Heredia, p. 193).

1778

Guillermo BOWLES

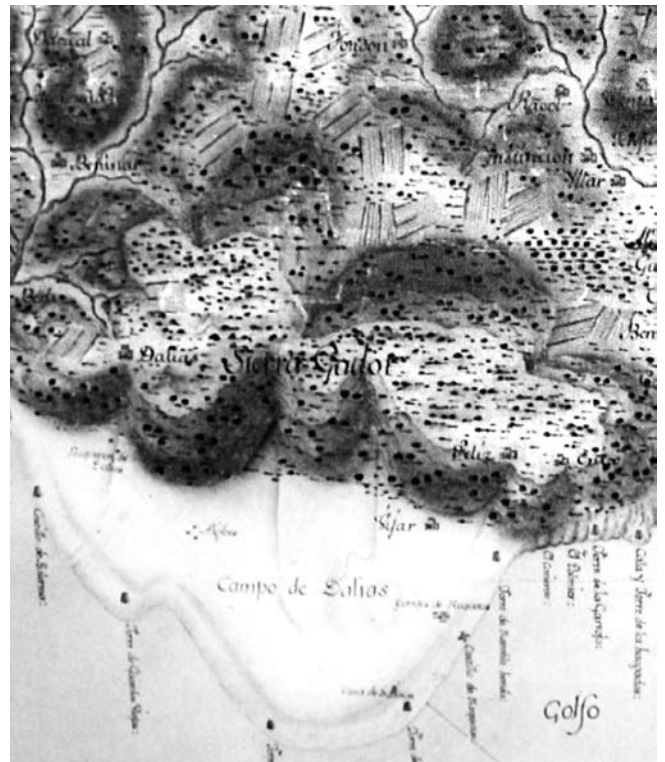


(Cork, 1705-Madrid, 1780). “Renunció a la abogacía para irse a Francia a estudiar historia natural, química y metalurgia. A comienzos de 1752 conoció en París (...) a D. Antonio Ulloa, quien le sugirió que entrase al servicio de España, donde escaseaban los hombres de su formación y experiencia. Bowles fue nombrado intendente de minas del Estado, y se le encargó formar una colección de historia natural y montar un laboratorio de química en Madrid. Comenzó por examinar las minas de mercurio de Almadén, perjudicadas por el fuego y el abandono, siendo aprobado su plan para remozarlas. En años sucesivos recorrió extensamente las provincias periféricas, y residió algún tiempo en Vizcaya, a donde acabó por retirarse. Se le describía como buen mozo, bien parecido, serio y preparado. Se apreciaba su compañía en los mejores círculos de Madrid, donde murió, a los 75 años, recibiendo sepultura en la iglesia de San Martín”³².

Nosotros hemos utilizado la obra completa: *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España* (Madrid, imp. Real, 1782; 2ª ed. corregida), pero las referencias más extensas a la actual provincia de Almería se incluyen en el apartado o artículo denominado “Viage de Almadén a Mérida, Talavera, Badajoz, Sevilla, Antequera, Málaga, Motril, Almería y Cabo de Gata” (p. 158-182; concretamente, entre las páginas 174-182), lugar privilegiado para los científicos ilustrados del s. XVIII por sus características geológicas y botánicas, de modo que, a lo largo de la obra, se citan lugares de Almería (especialmente el Cabo de Gata) y los materiales geológicos que en ellas existen.

De Motril a Almería se van siempre costeando las montañas del país, que unas veces son de mármol del pie a la cima, otras de peñas calizas y algunas de roca. Casi toda la playa del mar es llana y de arena, habiendo muy poca costa brava, si no es cerca de Almería. En las ocho leguas que hay desde esta ciudad hasta cabo de Gata³³, las orillas del mar varían según el terreno del llano; pues, donde éste es cenagoso se ve el lodo que enturbia el agua sobre el fondo de arena; donde es pedregoso se notan piedras en las orillas; y así en lo demás: lo que prueba que ni los vientos ni el mar hacen mudar a ningún cuerpo más pesado que el agua.

Hacia la mitad de este camino hay una gran llanura, tres leguas apartada de él, tan llena de granates que se podría cargar de ellos un navío. Donde más abundan es en un barranco que las aguas de las tempestades han formado al pie de una colina baja, que también está llena



La Sierra de Gádor y las llanuras prelitorales del Campo de Dalías, según aparecen representadas en este mapa forestal de la provincia marítima de Almería, levantado por José Espelius en 1759.

³² Ian ROBERTSON, *Los curiosos impertinentes...*, p. 129.

³³ N. A.: “Muchos creen que Cabo de Gata se llama así por corrupción de Cabo de Ágata”.



La bahía o golfo de Almería, según aparece representada en el mapa forestal de la provincia marítima de Almería, levantado por José Espelius en 1759.

de dichas piedras. En la madre de este arroyo hay muchas piedras redondeadas con mica blanca que, interior y exteriormente, están llenas de granates; y se ve que la descomposición de la colina es quien los manifiesta.

ALMERÍA

La ciudad de Almería está situada al principio de un llano bastante fértil; pero, pasando dos leguas adelante, donde el obispo tiene su casa de campo, se entra en un valle de los más deliciosos que hay en España³⁴.

En la ciudad se hace salitre de primera calidad que se envía a Granada para refinar con segundo hervor y nueva cristalización, sin necesidad de alkali fijo; y la tierra de donde se saca no tiene yeso.

Paseando un día a unos doscientos pasos de la ciudad vi que el mar arrojó sobre la playa medio vivos

cincuenta o sesenta gusanos de cuatro o cinco pulgadas de largo y una de ancho por la barriga, teniendo el lomo casi circular y todo el cuerpo dividido en sortijillas superficiales. Cogiendo uno de ellos con la mano, vi que sudaba con abundancia un licor que me las teñía de color de púrpura, así como cualquiera otra materia que tocara. Cortéle en ocho pedazos y por todos ocho cortes salía el mismo licor, de suerte que de aquel gusano recogí una buena cucharada de él. Este descubrimiento me hizo acordar de que hay tres animales que contienen el licor de púrpura, cuyo tinte era tan estimado de los antiguos orientales, que compraban a peso de oro las telas teñidas de él. El múrice ordinario, que es una ostra pequeña que vive siempre en el fondo del mar; la púrpura, ostra diminuta que se ve muchas veces navegar sobre la superficie del agua, como un navío, con ayuda de una membrana que la sirve de vela; y la púrpura o gusano sin conchas que acabo de describir.

En el patio de una casa de Almería vi un árbol tan alto y copudo como una grande encina, el cual produce un fruto que, desleído en el agua, la tiñe de negro, de modo que se puede escribir con ella. Allí le llaman *árbol de la tinta*, y yo creo que es una especie de acacia traída de América por algunos navegantes que la plantarían allí. Me parece que debe ser muy buena para manifestar y fijar los colores en los tintes.

SIERRA DE FILABRES

Partí de Almería para reconocer la célebre montaña de Filabres, y en el camino hallé gran cantidad de esparto, del cual se hacen, entre otras varias cosas, mucho cordaje para las barcas. Se pasa por varios valles, bajando y subiendo infinidad de cerros, y se tarda más de diez horas en llegar a Filabres; no obstante que por línea recta no puede haber tres leguas de distancia desde Almería.

Para formar idea justa de esta prodigiosa montaña es preciso imaginarse un bancal de mármol blanco de una legua de circuito y de dos mil pies de altura, sin mezcla alguna de otras piedras ni tierras. Por la cima es casi chato, y se descubre en diversos parajes el mármol, sin que le hagan impresión las aguas, los vientos, ni demás agentes que descomponen las peñas más duras.

Hacia el lado de Macael, que es una aldea al pie de Filabres, se descubre una gran porción del Reino de Granada, que es todo montañoso y parece un mar

³⁴ Es muy probable que se refiera al valle de Sierra Alhamilla, donde se situaban los baños.



Sección de la Sierra de Filabres y pueblos del valle del Almanzora, según aparecen representados en el mapa forestal de la provincia marítima de Almería, levantado por José Espelius en 1759.

alborotado por alguna gran tempestad. Por la otra parte está la montaña cortada casi perpendicularmente, ofreciendo una especie de mirador, espantoso por la altura, desde donde se vé la ciudad de Guádix, que parece estar muy lejos, cuando a vuelo de pájaro no dista media legua.

Bajé al valle para examinar mejor aquella enorme muralla natural y vi que tendrá de altura más de mil pies, toda de un trozo sólido de mármol, con tan pocas rajadas y tan pequeñas que la mayor parte no pasa de los seis pies de largo y de una línea de ancho.

SIERRA DE GÁDOR

Antes de pasar más adelante quiero decir algo de la sierra de Gádor, que está también cerca de Almería. Es otro alto y prodigioso trozo de mármol, de que se hace la mejor cal que se puede dar; y en esta piedra se confirma la diferencia práctica que dije en el discurso preliminar había entre la piedra de cal y la piedra caliza; pues el mármol de Gádor, que es de la última especie, se disuelve enteramente con los ácidos sin dejar el menor residuo de arcilla ni otra materia; y la mayor parte de las otras piedras de cal de España, y en especial las del Reino de Valencia, están mezcladas con arcilla o arena; y así, de éstas solas se debe entender el proverbio español que aquí repetiré: *“donde hay yeso y cal no*

hay mineral”, como efectivamente en ningún mármol o piedra caliza de Valencia lo hay.

No obstante lo excelente que he dicho ser este mármol de Gádor para hacer cal, se nota una gran diferencia entre las murallas y fábricas antiguas del lugar y las modernas, que son de calidad muy inferior a las primeras. La razón consiste en que los antiguos hacían su mezcla con la arena gruesa del agua dulce de la rambla, y los modernos, por pereza o por ignorancia, la hacen con arena del mar; y como ésta siempre conserva algo de sal, atrae humedad y se disuelve, destruyendo la unión que debía conservar con la cal, cuando la arena de agua dulce, en virtud de su sequedad, se congutina (sic) siempre más con ella.

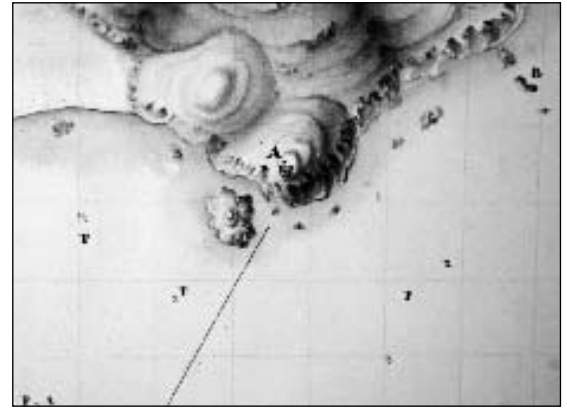
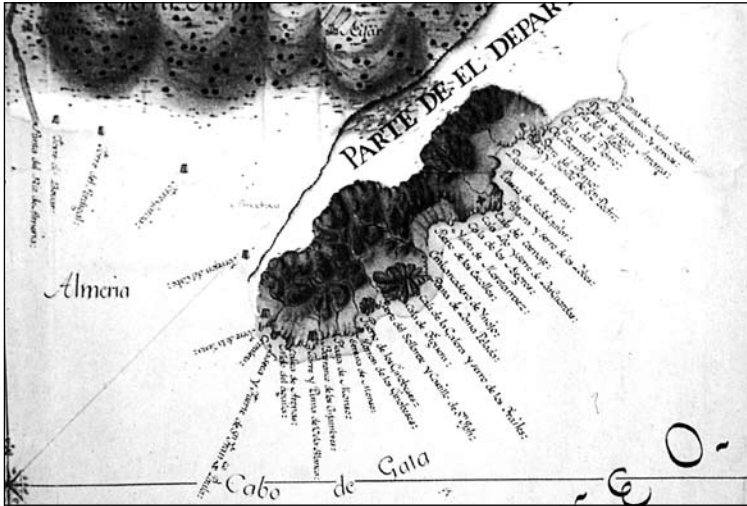
CABO DE GATA

Cabo de Gata es el promontorio más meridional de España, como se puede ver en cualquier mapa. Tiene ocho leguas de circuito y cinco de travesía, compuesto de una enorme masa de roca, sin un átomo de peña o piedra de cal. La roca es de una naturaleza muy singular y la cual no la he visto en ninguna otra parte de España.

Lo primero que atrajo mi curiosidad entrando en el Cabo fue un peñasco de más de doscientos pies de alto, distante cincuenta pasos de la mar, todo cristalizado en piedras gruesas como el muslo, de cuatro y seis hojas encajadas unas a otras, de color ceniciento, y de ocho hasta catorce pulgadas de alto. Los dos extremos de las quillas de aquellas piedras son chatos, el grano es grueso y reciben muy bien pulimento³⁵.

La montaña del Bujo es donde está la boca de la caverna en que dicen se hallan piedras preciosas. Yo entré en ella en barco por su boca, que tendrá unos veinte pies de alto y de quince a dieciséis de ancho, pero no vi sino piedras rodadas gruesas como dos puños que las olas han redondeado a fuerza de batir las unas con las otras, porque el mar, cuando está alterado, entra furioso en la caverna. Estas piedras provienen de los pedazos que el mar rompe de la peña de la misma cueva, como lo verifiqué quebrando algunas de ellas.

³⁵ Más adelante dirá: *“A la entrada de cabo de Gata hay una montaña sobre el mar, hacia el lado de Almería, compuesta, especialmente en una parte, de piedras más gruesas y largas que el brazo, cristalizadas en muchas hojas iguales, encajadas delicadamente hasta cierta altura, de color ceniza porque les faltó el hierro para colorear o teñir las quillas en su fusión, pues su configuración misma manifiesta el efecto de haberse enfriado regularmente según las leyes de la cristalización”*, p. 226.



Izquierda: El Cabo de Gata, según aparece representado en el mapa forestal de la provincia marítima de Almería, levantado por José Espelius en 1759. Arriba:Detalle de la torre de vigilancia, según un plano del s. XVII.

A la parte de fuera hay una mancha blanca llamada Vela Blanca, muy conocida de los marineros porque les sirve de señal para juzgar de su situación. Es casi redonda y de unos quince pies de diámetro, formada por un peñasco blando y no calizo, de cuya materia hay otros por allí cerca, a la orilla del mar.

Junto a la torre de las Guardas hallé una veta de jaspes con fondo blanco y venas rojas. Más allá, hacia la torre de Neste, vi una peña baja sobre la cual hay una capa de cornalina blanca que casi la cubre.

No lejos de la torre de San Joseph hay una arena negra de que se hace comercio para polvos de cartas, y cerca de allí están las peñas de donde sale, pues no es otra cosa esta arena que la destrucción de dichas peñas causada por el tiempo y por la fuerza de las olas cuando el mar está alterado. A pocos pasos de allí hay otra arena más menuda y menos angular que podría servir para hacer relojes de arena, y de tan rara configuración que no he visto otra semejante en toda España. No obstante, para el dicho fin se ha traído hasta ahora de Alemania, pudiendo excusarse en los sucesivos.

En el centro del promontorio hay cuatro cerros poco separados que se llaman el Sacristán, los dos Frayles, el Capitán y la Montaña Blanca. En lo exterior de estos parajes no vi materia alguna preciosa, pero tengo sospechas vehementes de que debajo de tierra la haya, porque lo indican los jaspes sanguinos floridos, ágatas, cornalinas, etc. y se debe reflexionar que los cartagineses, los romanos, los godos, los moros y los mismos naturales del país no serían ciegos ni tontos, si se descuidarían en aprovecharse de todo lo precioso que

veían sobre la tierra que pisaban, y aun de los que, sin demasiada fatiga, podían sacar de debajo de ella. Por esto se debía cavar con buena dirección en aquel sitio, cosa que yo no tuve tiempo ni comodidad de hacer.

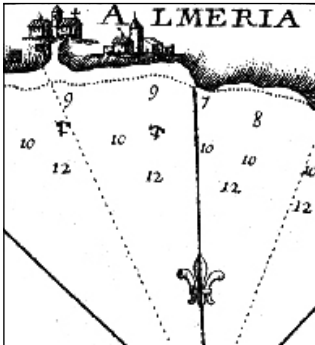
Cabo de Gata se llama propiamente el paraje en que he dicho que está la Vela Blanca. El otro lado del promontorio, pasados los referidos cuatro cerros, se llama Puerto de la Plata, donde los moros suelen esconderse para cautivar a los cristianos. Cerca de este puerto está el monte de las Guardas, que es un peñasco en beta extendido hasta el mar donde se encuentran muchas amatistas, las cuales se hallan con más abundancia en una beta de cuarzo de difícil acceso porque está en un precipicio de veinte pies de altura. Y aquí advertiré que todo cristal de roca, sea blanco o de otro color, tiene figuradas sus seis caras, siendo más grueso por lo bajo que por lo alto; pero las verdaderas amatistas tienen la figura idéntica de una pirámide trastornada. El extremo de este monte está lleno de pedernal, de que hay muchos pedazos redondeados por las olas que los revuelven y friegan unos con otros.

Desde la torre de Rodaquilar empiezan los cerros a ser chatos en sus cimas, y más allá ya no hay cosa particular que ver en Cabo de Gata.

Entre los cerros de este promontorio hay varias llanuras que abundan de variedad de plantas, pero la más común es el lentisco y un *lichen tinctorius*, que los naturales recogen y venden, como el que viene de Canarias, y preparado con la orina humana podrida sirve para los tintes, surtiendo el mismo efecto que la orchiella ordinaria blanca que se raspa de las peñas.

1778

John Talbot DILLON



(Lismullen, condado de Meath, 1740?-1805). Diputado del Parlamento de Irlanda, recibió de manos del emperador José II el título de barón por sus servicios a favor de los católicos. Él se titulaba Caballero y Barón del Sacro Imperio Romano. Aunque católico, se declaraba ardiente defensor de la libertad religiosa.

Viajero incansable, visitó España en varias ocasiones. En una de sus giras a estas tierras tuvo la oportunidad de leer la *Introducción a la Historia Natural y la Geografía Física de España*, de Guillermo Bowles, y como le pareció interesante, decidió hacer una versión inglesa, pero no limitándose a traducirla, sino que añadió una serie de textos y anotaciones que, por lo novedoso, resultó muy bien acogida. El resultado fue este libro de viajes a través de España, estructurado en forma de cartas, que tiene como eje narrativo un viaje de Madrid hacia el norte y otro hacia Extremadura y Andalucía. El texto abunda en descripciones geológicas y botánicas con algún comentario de tipo histórico. Su título: *Travels through Spain with to illustrate the natural history and physical geography to that Kingdom in a series of letters: interspersed with historical anecdotes, adorned with copper-plates and a new map of Spain*. Nosotros hemos utilizado la 2ª edición, impresa por R. Baldwin, Pearson y Rollason en Birmingham, editada en Londres en 1782; pp. 333-340.

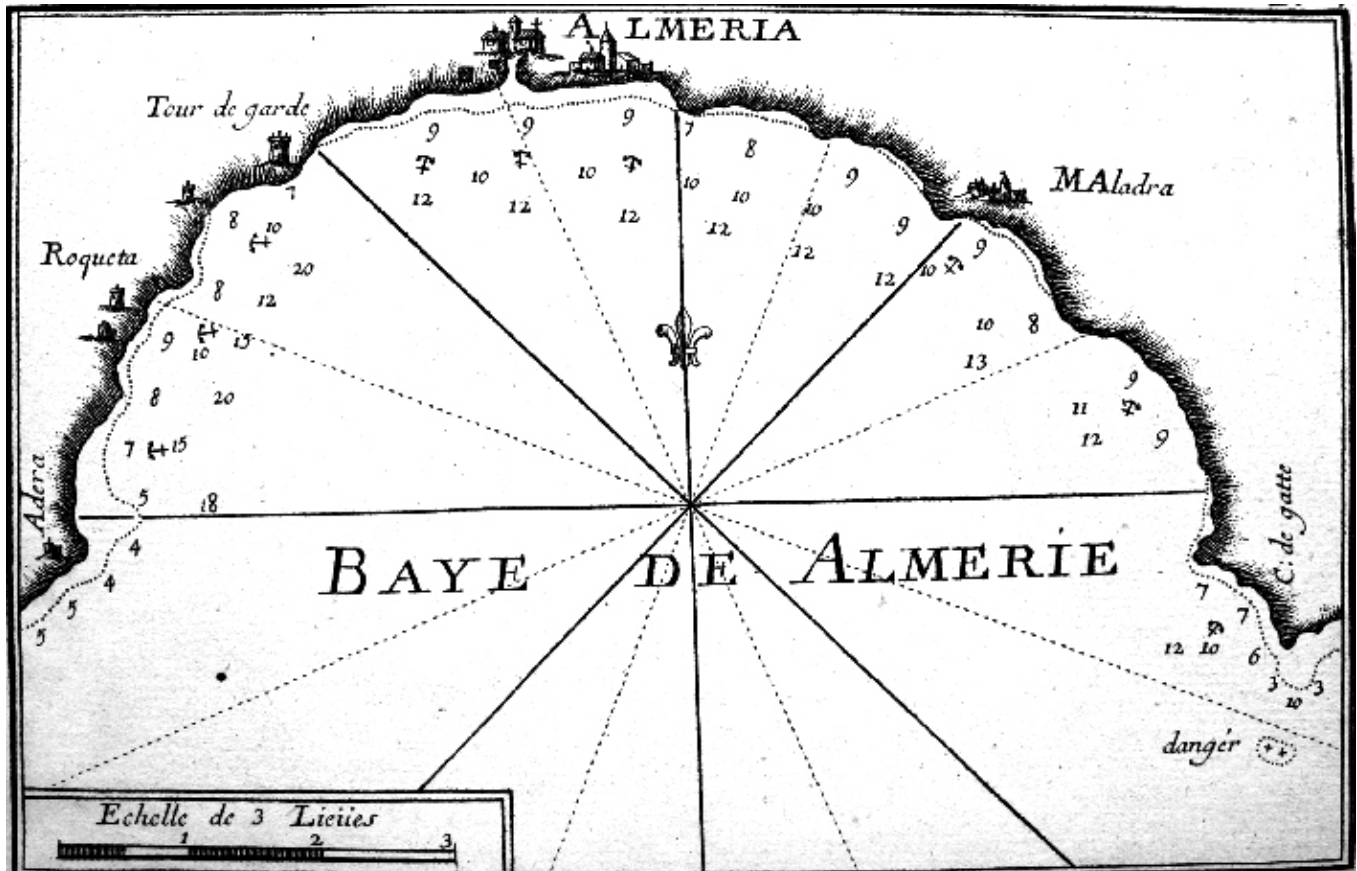


CARTA XII. DESCRIPCIÓN DEL PAISAJE ENTRE MÁLAGA Y CABO DE GATA

Desde Motril a Almería se va a lo largo de montañas, muchas de ellas de mármol desde la cima; la playa es lisa y arenosa, con muy poca tierra, excepto cerca de Almería, cuya ciudad antigua fue conquistada a los moros en 1147 por Alfonso, todavía emperador, ayudado por García, rey de Navarra, Ramón, conde de Barcelona, y una flota genovesa. Los genoveses consiguieron en el saqueo un vaso maravilloso con esmeraldas que todavía conservan en su tesoro.

En Almería hacen sal de piedra en una primera ebullición y la mandan a Granada para seguir un segundo proceso, sin ayuda de fijación alcalina, que tampoco la tiene la tierra del lugar donde fue recogida.

A mitad de camino hacia cabo de Gata hay un gran llano tan lleno de granates que se podría cargar un barco con ellos; también pueden encontrarse en un



La bahía de Almería, según Joseph Roux, dibujada en 1764.

barranco, cerca del mar, al pie de la zona montañosa. El mar, a veces, lanza gusanos de cuatro o cinco cm. de largo y uno de ancho por la parte del vientre; tienen el cuerpo dividido en anillos que emiten un líquido morado cuando se les parte en pedazos; hay tres clases diferentes: el "murex"; caracol que generalmente está en el fondo del mar; el "nautilus", que con la ayuda de una antena, se hunde como un barco; y el gusano sin concha que es lanzado por el mar a la costa

SIERRA DE FILABRES

La famosa montaña de los Filabres está a unas tres leguas de Almería, pero hacen falta diez horas hasta llegar allí. La carretera tiene muchas curvas que rodean la montaña antes de llegar. Esta sorprendente y gran montaña es un bloque sólido de mármol blanco; tiene alrededor de una milla de diámetro y dos mil pies de altura, sin ninguna mezcla con otras piedras. El mármol, que aparece por todos sitios, no ha sido dañado ni por el viento, la lluvia ni por otras causas que destruyen rocas más duras.

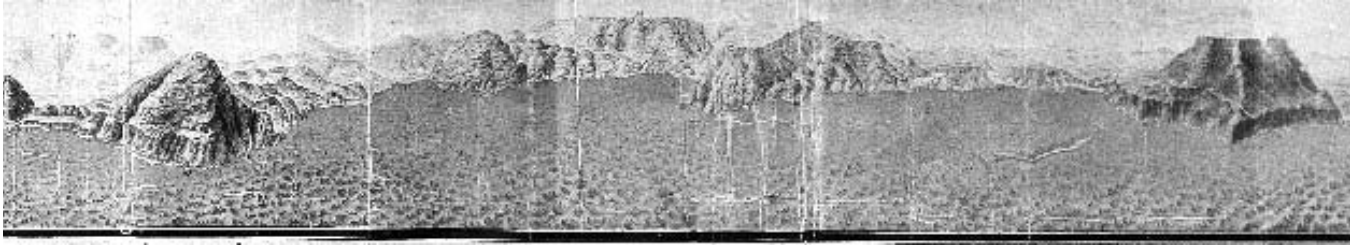
En el lado hacia el pueblo de Machael, extendido hacia el pie de la montaña, se descubre una gran parte del Reino de Granada, zona muy montañosa que recuerda las olas del mar durante una tormenta. Por el otro lado, la montaña está cortada casi perpendicularmente, y desde su prodigiosa altura se observa un panorama tremendo con la ciudad de Gandía³⁶, que a vista de pájaro se diría que está a media legua.

SIERRA DE GÁDOR

La sierra de Gádor es otra inmensa mole de mármol, del que hacen excelente cal. Se disuelve completamente con ácido, sin dejar residuo alguno de arcilla u otra materia, mientras que la piedra en otras partes de España, particularmente en Valencia, tiene una mezcla de arcilla y arena. De aquí el refrán español que se cumple en este reino: "Donde hay yeso y cal no hay mineral".

No obstante, pese a la bondad del mármol de Gádor, hay gran diferencia entre la solidez de las viejas

³⁶ En realidad, se refiere a Guadix.



Mapa alzado del Cabo de Gata levantado por Felipe Crame, en 1735, con motivo de los proyectos de defensa del litoral frente a las incursiones piráticas.

casas en del pueblo y las modernas. Las primeras son más duraderas debido a que los constructores usaron arena del río rambla, mientras que la generación actual, por necesidad o ignorancia, usa arena del mar, que, por su origen salino, se disuelve y no produce la unión necesaria para soportar la cal, cosa que no ocurre con la arena de agua dulce.

Entre otros productos naturales de esta zona, el esparto crece abundantemente y merece atención especial. Se hacen cuerdas para los barcos, alfombras para el suelo, cestos para la uva y hasta otros cuarenta artículos para la economía doméstica. También los hilan como lino, con lo que hacen lienzos y el secreto del inventor ha sido premiado por una firma que le aconsejó levantar una fábrica.

CABO DE GATA

Cabo de Gata es un gran promontorio de roca, de naturaleza singular, diferente a otros paisajes de España. De ocho leguas a la redonda y cinco de ancho, lo primero que llama la atención es una roca de doscientos pies de altura y alrededor de cincuenta pasos de mar, toda cristalizada en piedras largas del tamaño de la pierna de un hombre, con cuatro o cinco planchas, encontradas unas con otras, de un color ceniza, con largas vetas que le dan mucho brillo.

Se dice que en las montañas de Bujo se han encontrado piedras preciosas, en una cueva con una entrada de unos quince pasos de ancho y veinte pies de alto donde la agitación de las olas es muy grande cuando hace mal tiempo. El Sr. Bowles estuvo allí, pero no descubrió nada de importancia. En el exterior hay un espacio blanco que sirve como señal terrestre a los marineros, por lo que se le llama Vela Blanca. Esto es lo que propiamente se llama Cabo de Gata.

Cerca de la torre de las Guardas hay una zona de jaspe con una veta roja, y un poco más allá, cerca de la torre de Neste, hay una roca casi cubierta con un estrato de cornalina blanca. Se recogió arena negra no lejos de la torre de San José que procedía de la demolición de la roca, añadida al constante golpeo de las olas. Había otra clase de arena cerca de este lugar, menos angular, que servía para los relojes de arena, pero ellos todavía lo importaban de Alemania.

En el centro del promontorio hay cuatro colinas, cerca una de otra, llamadas el Sacristán, los dos Hermanos, el Capitán y la Montaña Blanca, pero no se observa nada importante en su apariencia. El otro lado del promontorio, después de pasar las cuatro colinas, se llama el puerto de la Plata, donde los corsarios se escondían para interceptar las naves españolas y coger a sus tripulantes cautivos. Hay una roca cerca de este puerto que se extiende hacia el mar y se llama el monte de las Guardas, donde existen amatistas, muy abundantes, en un estrato de cuarzo de difícil acceso, con un precipicio de veinte pies de altura. La verdadera amatista parece una pirámide invertida, pues el cristal de la roca ha formado caras y son mayores en la base que en la parte alta. No hay posibilidad de más investigaciones sobre piedras preciosas o mármol, porque la exportación ha sido prohibida últimamente y se ha parado el trabajo y la industria de esta valiosa especialidad.

Creemos que es un orgullo el poder contar el hallazgo de jaspe verde encontrado en la torrentera llamada el barranco de San Juan, en esta parte de Sierra Nevada, que es un remedio para todos los males; tiene efectos singulares para el estómago y se aplica a cualquier parte del cuerpo donde se requiera su eficacia. Hay de dos clases: uno con vetas negras y otro con vetas blancas, pero son igual de eficaces.